

“La crisis del pastoralismo en España y en la Cornisa Cantábrica:  
situación y perspectivas”

Resumen y Conclusiones

Por Alvaro Picardo Nieto

Valladolid, 20 septiembre 2017

El pastoralismo ha sido una herramienta fundamental para configurar el paisaje de la península ibérica y numerosos hábitats vegetales de nuestro país.

Durante los últimos 5.000 a 7.000 años, la interacción del ganado doméstico, los pastores y la vegetación de nuestro territorio ha transformado la vegetación preexistente, que había sido conformada por las sociedades cazadoras-recolectoras, y ha permitido el desarrollo de numerosas razas ganaderas muy adaptadas a nuestras condiciones naturales. Dichas razas, entre las que destaca el cerdo ibérico, la oveja merina, el toro de lidia, el asno zamorano o el caballo español, constituyen un patrimonio nacional de altísimo valor y un legado para toda la humanidad, que debemos conservar. Lamentablemente, por la baja rentabilidad de sus producciones, muchas de ellas se encuentran hoy en serio peligro de extinción.

La ganadería, aprovechada en régimen extensivo, que era el único concebible hasta la Revolución Agraria de nuestro país, acaecida entre 1960 y 1975, constituía una de las principales riquezas de los reinos de la península y principal forma de capital de las familias acomodadas. Pero además era fundamental para el sustento de toda la población y una actividad desarrollada por la práctica totalidad de la población campesina.

Las prácticas pastorales ibéricas fueron exportadas a partir del siglo XVI por todo el mundo, y constituyen un conjunto de conocimientos de tan alto valor como nuestro paisaje, los hábitats vegetales o las razas autóctonas. Pocos territorios en el mundo han desarrollado un conocimiento del manejo ganadero como el que se adquirió en las dehesas salmantinas, en la montaña cantábrica y casi en cualquier punto de nuestro país. Sin embargo, este conocimiento sobre la formación de rebaños, la combinación de especies, la combinación de alimentos, el manejo de sexos y edades, la organización de los cruces y los partos, está perdiéndose a pasos acelerados, como consecuencia de la pérdida de pastores y de la crisis de la ganadería extensiva.

Con los pastores se pierde un extraordinario patrimonio cultural y etnográfico, que ha sido reflejado en nuestra literatura, en la pintura y en todas nuestras expresiones artísticas; que impregna incluso nuestro patrimonio arquitectónico rural, donde la

mayoría de las casas eran también alojamiento de los animales y hoy se han sustituido por chalets y feos y uniformes naves ganaderas en la periferia.

El pastoralismo español está sufriendo una crisis sin precedentes, que es consecuencia de la evolución socioeconómica, del abandono del medio rural y del cambio de modelo agrario y ganadero, que ha apostado por la intensificación, en detrimento de la calidad.

Con esta crisis perdemos también en la calidad de nuestra alimentación y nuestros tejidos, porque en nada son comparables las producciones de las razas autóctonas: el jamón ibérico, el lechazo castellano, los quesos asturianos, el cabrito granaino, el cuero de Ubrique o la lana merina, a las producciones intensivas, de nuestro territorio o importadas.

Por otro lado, la reducción de la carga ganadera ha permitido la recuperación de los bosques ibéricos, degradados por siglos de sobreexplotación. Y por tanto, tampoco debemos idealizar el

manejo tradicional, que pese a sus virtudes, antes alabadas, es también responsable de grandes perjuicios ambientales.

Sin embargo, la recuperación natural de la vegetación es el principal factor subyacente que explica la preocupante evolución del problema de los incendios forestales. La administración forestal, que durante 150 años combatió el sobrepastoreo de los espacios forestales, hoy demanda la recuperación de la ganadería extensiva, como herramienta imprescindible para controlar el combustible de los montes y reducir los daños de los incendios forestales.

Incomprensiblemente, la sociedad española es ajena a este drama e inconsciente de las enormes consecuencias que esta crisis tendrá sobre nuestro territorio y nuestro patrimonio.

Y tampoco las administraciones están interviniendo para reconducir la situación. El ingreso en la Unión Europea en 1985 forzó a la adopción de la Política Agrícola Común, cuyas dificultades de implantación desviaron a la administración agraria nacional de centrar su atención en este problema.

Hoy la rentabilidad de las explotaciones ganaderas extensivas está seriamente amenazada y la reducción del número de explotaciones, de los rebaños y, sobre todo, de los profesionales y pastores, resulta alarmante.

Es imprescindible y urgente la puesta en marcha de medidas y acciones para la recuperación del pastoralismo, que pasa por la adaptación de las medidas de la PAC, pero también por una política de mercados que ayude a valorizar las producciones de calidad obtenidas mediante el pastoreo y a mejorar la rentabilidad de las explotaciones.

La actividad pastoral sólo puede desarrollarse en estrecho contacto con el territorio, viviendo cerca de los animales y por tanto cerca de sus pastaderos, por lo que es la actividad que más puede contribuir a frenar el despoblamiento que amenaza el medio rural español del interior.

Como reivindica la asociación “Ganaderas en Red”<sup>1</sup>, otro mundo rural es posible.

“Despacito”, podremos poner freno a esta crisis y revertir la situación . . .

Pero es necesario ser conscientes, actuar ya y apoyar al medio rural, a sus mujeres y a sus hombres, que conservarán nuestro legado y recuperarán nuestro paisaje.

[https://www.youtube.com/watch?v=V\\_g0ircrqOM](https://www.youtube.com/watch?v=V_g0ircrqOM)

[https://www.youtube.com/watch?v=Cx\\_QA1iHsNA](https://www.youtube.com/watch?v=Cx_QA1iHsNA)